

692 109

E.L. Mercurio,
27-Abril-69, pag. 5.

Obras y Autores

Pedro Lastra: "Y Eramos Inmortales"

Por NORMAN DEL SOLAR

En caso de infracción: poeta que atrae, con un primer libro, la atención de quienes entienden de poesía, deja pasar sin impresionarla buen número de años antes de publicar un segundo y breve volumen, para reapar, por último, en larguísimo silencio con una tercera colección de poemas que del cuerpo le destara sacro los poetas de su generación, casi todos ellos activos, dispuestos tal vez a la abundancia si no los detiene el peso el celo hecho de agudización de cualquier posible editor. Tiene veintitrés años —1933— cuando se le publica su libro inicial: "La sangre en alto". Es un poeta torcido, silencioso, afable. En 1939 publica "Traslado a la mañana". Los que frecuentan la poesía no le han olvidado en el pozo de los años atrás, más depurado en su transparente sencillez. Y ahora tendrán que decir lo mismo: igual y diferente —diferente—, porque se pierde el tono, la medida; pero sí, efectivamente, se le reconoce de inmediato, se puede asegurar que ha habido en él un cambio que le diferencia y afirma. Este cambio es el de la destreza. Su poesía arroja lejos toda contumacia. No le necesita. El poeta busca y encuentra la palabra justa, la expresión simple. El análisis retórico se oculta los rasgos, la intensidad de la mirada, la gracia inocente. Poesía desnuda, limpia. Mincipencia, porque a veces el poema está constituido de un solo verso. No hay ninguna que vibre una extensión superior a la de un par de respiraciones profundas. Entre líneas tan breves y fáciles, un poeta y su mundo, es decir, tiempo que cambia de continuo, espacio que se dilata.

Cada vez sus poemas más evidentes que el otro que más vida se compone de eliminación. Lo esencial, nada más, y que cada palabra su expresión exista. Mientras multitud de poetas de hoy —viejos y jóvenes— arremolinan vocabulario e imágenes, siempre con los mismos quemas se agitan de la creación y buscan la desmesada expresión, esa insuperable desconfianza que utiliza múltiples palabras como consecuencia cabal de que la palabra suele traicionar la comunicación poética, cuando se entrega a su propia satisfacción de sonar, de resonar, de significar por su cuenta y riesgo. Palabra vigilada es palabra que no cede a esas justas, alerta a la función que ha de desempeñar en el poema, que no es sino el

por ejemplo— la escrupulosidad y mescolanza de la labor se le desvanecen. Está en todo momento protegido por su condición de poeta. Esta equívoca a manifestar que de la vida y de los hombres no hay nada que le resulte ajeno. La poesía es para él exploración, glosa de conocer, diligencia de los sentidos, afinación espiritual.

Hay un minipoesma, titulado Serán, que explora el título del libro y da la clave de los otros. Llamémoslo en seguida:

Y éramos inmortales.

nuestros flechas daban justo en el blanco

el Gran Jefe piel roja con un remendo

las hermanas manchadas eran siempre

las mismas

y las mujeres con orgullo.

Esa es una mirada viviente hacia la infancia. Una posible introducción al juego de la vida. O sea, con otras palabras, una entrada al mundo de los niños, que no son sino el otro estado de nuestra realidad de cada día.

Pedro Lastra, en este breve conjunto de poemas, nos muestra su actitud: viene de charcos vividos en la vida, trae consigo algunas —o mejor, la capacidad de tenerlas— y va cruzando los años con el niño que fue, dándole participación en su vida de hombre, y así, entre ambos, aficionados, moradas el momento presente. Se dicen, contados:

No te preocupes, ya vendrá la noche,

historia de dormir con tus fantasmas,

después de un largo diálogo

de palabras cruzadas.

No te dejes ganar por la impaciencia.

Esa puede ser la noche de un alma que se retira y convence en el sosiego, en la soledad. La vida diaria, sensible, que se convive con los demás, trae a este refugio "un diálogo de palabras cruzadas", un esquema que se analiza y afirma en el secreto balance de las cifras de la vida. En este proceso de medir y conocer, de allegarse al fondo de lo que se es, el resultado sale por la incertidumbre, la duda, y también la esperanza. Tres materiales valiosos para la forja de poesía.

Pedro Lastra viene a la supa con una duda caritativa que no confía, entre los labios que sonríen. La angustia existencial. Escríbe en "Nuevos poemas para Descartes".

Pedro Lastra: "Y éramos inmortales" [artículo] Claudio Solar.

Libros y documentos

AUTORÍA

Solar, Claudio, 1926-2010

FECHA DE PUBLICACIÓN

1969

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Pedro Lastra: "Y éramos inmortales" [artículo] Claudio Solar.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile